

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	<i>Pesetas</i>
Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres me ".....	3
Sem. ".....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Cl. amar. 3 pesos	
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTIN	
	15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

LO DEL RETRAIMIENTO

Me dijeron que la minoría republicana había acordado el retraimiento por unanimidad, y no pude ocultar mi regocijo: venía á darme la razón. Además, supuse que lo habría hecho para lanzarse por el otro camino.

Pero cuando leí que se había decidido el acto por once votos contra diez, varié de opinión. Aquello era sólo una prueba palpable de que la coalición está prendida con alfileres, y que sólo el temor había impedido romperla aquel día.

Por otra parte, había faltado valentía en los partidarios del retraimiento para adoptarlo en absoluto. Desde el momento que dejaban abierto el portillo para volver, el triunfo moral pertenecía á los vencidos.

Decir que volverán al Congreso cuando los intereses del país lo exijan, es la condenación más explícita del acto. ¿Acaso no han ido por creer que su presencia es necesaria allí á toda hora y en todo momento? ¿No se dicen los heraldos de la moralidad? ¿O es que ya no necesita su defensa tan respetable señora?

¡Valiente galimatías!

Sostuve en el número pasado que el triunfo era del Sr. Salmerón, y aun cuando el retraimiento parece haberme desmentido, sigo sosteniéndolo mismo.

Si vuelve la minoría al Congreso, él se impone del todo; si no vuelve y pasa tiempo sin hacer un movimiento, él estaba en lo firme.

Los que lo creen prisionero del zorrillismo, ya verán que el zorrillismo es prisionero suyo. Sólo de una manera podría resultar lo contrario: haciendo antes de un par de meses algo muy gordo; pero como no se hará, porque no puede hacerse, Salmerón triunfará al fin.

Para convertir la derrota en triunfo, no tiene el Sr. Salmerón más que decir lo siguiente á los partidarios del retraimiento:

«Hemos convenido en volver al Congreso cuando los intereses del país lo exijan. En todos, pero especialmente en un país arruinado, la discusión de los presupuestos es de vitalísimo interés. Propongo que se discuta si debemos volver para tomar parte en la discusión de los presupuestos.»

Y con seguridad que si se discute y se vota esta proposición, el triunfo es suyo.

Y entonces, ¿para qué el retraimiento, tragedia en la opinión de unos, sainete cómico en la de otros?

* Estamos todos locos, ó vamos camino de la imbecilidad.

Después de repetir en todos los tonos que desde el Congreso se mataba la monarquía, y de llamar héroes á los diputados porque comían en el Congreso en vez de hacerlo en sus casas, y porque hablaban mucho (menos, sin embargo, que Romero Robledo, que charló en cierta ocasión siete horas sin escupir), hemos echado ahora las campanas á vuelo porque se han retirado del Congreso.

¿En qué quedamos? ¿Se puede matar la monarquía á discursos? Pues en este caso, lo minoría ha desertado de su puesto de honor, le ha perdonado la vida.

Y si no puede matarse, como yo creo, ¿á qué entusiasmarse tan neciamente con el obstruccionismo, que pudo emplearse en asunto más simpático á la

opinión, por ejemplo, cuando la prórroga al Banco, ó el contrato con la Trasatlántica?

La minoría autorizó á los Sres. Moya y Labra para que pudiesen acudir al Congreso siempre que se tratase de velar por los intereses de Cuba.

Este impremeditado acuerdo quitó al acto importancia, pues demostró que á los republicanos que han salido diputados por la Península les importa un bledo de los intereses que se les han confiado, lo que no les pasa á los que han salido por Cuba.

¿Se fundó el retraimiento en razones de dignidad y decoro, como se ha dicho? Entonces se ha ofendido á los diputados antillanos, obligándoles á volver allí donde los demás no podían acudir por las razones antedichas, á menos que convengamos en que hay dignidad antillana y dignidad peninsular. Y si realmente no se ha fundado en cuestiones de dignidad ¿-n qué se ha fundado?

Cuanto á la cuestión de intereses, creo que tan respetables son los de la Península como los de Cuba, y si en favor de estos puede hacerse una excepción, también debe hacerse en favor de aquellos.

¿A qué errores conduce la impremeditación de hombres que no debían decir ni hacer nada sin meditarlo mucho, por la gran influencia que ejercen sus actos en los destinos de la nación!

* Comprendo perfectamente que haya quien considere ineficaz y enervadora la lucha legal; yo soy uno de esos. Lo que no comprendo es que, una vez aceptada, se apele al retraimiento como no sea para ir á la revolución, á menos que se infriese á los representantes una ofensa de esas que hieren verdaderamente la dignidad.

El que acepta la lucha legal, se compromete á respetar lo que la mayoría acuerde; y la prueba de que esto es y debe ser así, la han dado los mismos individuos de la minoría que no opinaban por el retraimiento, sometiéndose á la mayoría por un voto.

Luego ¿á qué ha venido el desplante de retirarse? ¿Es esto juego de chiquillos, ó los intereses que se han puesto en sus manos van á estar á merced del su amor propio?

* ¡Al Congreso ó á las barricadas! No hay otro dilema.

¿Se puede ir á lo segundo? Pues no hay que hablar de lo primero. ¿No? Pues á cumplir con lo que se obligaron al aceptar el cargo.

¿O no hay más que exigir sacrificios de los electores á pretexto de que la lucha legal es muy conveniente, para retirarse á la primera contrariedad? ¿Creían acaso que iban á triunfar en votación ordinaria?

¡Al Congreso! ¡Al Congreso! Cuando se aceptan ciertos compromisos hay que cumplirlos. ¿O se quiere llevar á la lucha legal el mismo procedimiento que á la revolucionaria, predicarla constantemente y no practicarla nunca?

¿No se entusiasmaban con la lucha legal? Pues á sufrir las consecuencias. ¿O querían derechos sin deberes?

Si fuera posible que alguna idea de progreso muriera por el ridículo, la republicana estaría en peligro; afortunadamente no lo es.

Dijo el Sr. Salmerón en el Congreso:

«Aunque el cansancio nos rindiera, la protesta de la

minoría republicana estaría siempre en pie, justificada por nuestros cadáveres.»

Esto, como era de esperar, ha dado pretexto á algunos periódicos para recordar lo del 3 de Enero y para que otros se rían ahora de ver á la minoría, retraída, sí, pero viva y sana.

Bien dicen que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

* Lo que se ha conseguido con el retraimiento, es que la nación comience á sospechar, si es que ya no lo había sospechado, que los directores del partido republicano carecen de esa serenidad de espíritu, de ese tacto político que tan necesario es siempre pero que lo será más el día que triunfemos, para resolver sin apasionamientos los grandes problemas que se nos presentarán.

Y esto, francamente, nos perjudicará mucho para llegar pronto y bien á donde queremos.

Secreto del retraimiento.

Los zorrillistas se vieron cogidos en las redes de Salmerón.

Los federales temieron la preponderancia que iba á alcanzar en el Congreso.

Luego urgía retraerse con cualquier pretexto para no quedar por bajo de él.

El que hable otra explicación más lógica y más en armonía con el carácter de todos, que la manifieste.

JOSÉ NAKENS.

LA VUELTA DEL EMIGRADO

Don Antonio Galvez, en un *meeting* celebrado en Murcia, ha expuesto con razones sólidas la conveniencia de que vuelva el Sr. Zorrilla á España, si ha de ser útil en algo á la revolución y á la República, ya que allí ni hace nada ni puede hacerlo.

Vamos, que de ese no dirán los zorrillistas que no es revolucionario. Cuando ellos servían á don Amadeo, ya se había él jugado varias veces la cabeza por la República, como más tarde se la jugó en el cantón, sin hablar aquí de otros méritos posteriores en ese terreno donde jamás entraron los zorrillistas sino para mandar á la muerte á entusiastas y pundonorosos militares.

De todas las personas que puedan coincidir conmigo en pedir la vuelta del Sr. Zorrilla, quizá ninguna me halague tanto como el Sr. Galvez, por su historia, los servicios prestados y los que indudablemente prestará el día que se plantee la cuestión en la forma que el pueblo desea.

Sobre la vuelta del Sr. Zorrilla dice *El Igualadino*, periódico de Igualada:

«Creemos que en el estado actual de la política, no podemos permitirnos los republicanos el lujo de tener figuras decorativas.

Es conveniente, es necesario que quien aspire á ceñir sus sienes con el laurel de la victoria, exponga su suerte á los peligros del combate.

Hará más patente el Sr. Zorrilla su odio á la Restauración regresando á España, pulsando la opinión y aprovechando una ocasión propicia para hacer un acto de energía, que permaneciendo en el extranjero en esa actitud de protesta viva, pero completamente inofensiva.

No queremos ahondar más el asunto, porque nos llevaría quizá demasiado lejos. Limitémonos, pues, á complacer á *El Motín*, dando en esta cuestión nuestro voto. Y el nuestro, para bien del Sr. Zorrilla y provecho

EL MOTIN



¿Tardará mucho Sagasta en darle un puntapié á la escalera?

de la República, es que tome posesión del cargo de Diputado y ayude á todos en el comun esfuerzo."

Poquito á poco se va lejos.
¿Si resultará al fin que todos estamos conformes en la vuelta del Sr. Zorrilla, hasta aquellos mismos que, por no tomarse el trabajo de pensar, siguen sosteniendo lo contrario?

La *Unidad Democrática* de Pontevedra opina también por la vuelta del Sr. Zorrilla á España.

Y vamos sumando.

CUENTO Y SUCEDIDO

Al preguntarle un redactor de *El Herald* al señor Pi si era cierto que había disintimientos entre los republicanos de la coalición, le respondió con este sabroso cuento:

"Un naufrago pasó veinte años completam ente solo en una isla desierta. En esta fecha, otro desdichado, naufrago también, vino á hacerle compañía, y fué una locura la alegría de aquellos hombres de un mismo país, que podían hablarse, llorar, vivir juntos..."

La dicha porque suspiran todos los aislados los hizo muy felices; pero aquello acabó cuando empezaron los disintimientos, y con sus luchas y sus riñas, estaban á diario en intenciones de matarse, hasta que se destruyeron por fin..."

Esto es más elocuente contra la coalición que todo lo que se ha dicho, se dice y se dirá, por ser el Sr. Pi uno de los que mejor saben á qué altura de relaciones se hallan los que la componen.

Y allá va ahora, no un cuento, sino un sucedido:

"En Vienne (Francia) vivían dos hermanos, Santiago y Juan, nidos por la cadera y con una pierna común. Eran de origen italiano y bastante inteligentes.

A consecuencia de una cuestión nacida en el juego de naipes, á que frecuentemente se entregaban, Santiago le pegó á Juan; éste le devolvió la caricia; aquél le echó la mano al pescuezo hasta que cayó medio asfixiado, arrastrándole naturalmente en su caída.

Juan se agravó, y Santiago empezó á sentirse indispuerto; murió al fin el primero, y el segundo tuvo que estar unido al cadáver los dos días que tardó en seguirlo, por ser imposible separarlos ejecutando una operación quirúrgica."

Tales son los rencores y los odios que los jefes republicanos han comunicado á sus partidarios respectivos, que imitamos todos, absolutamente todos, á esos dos hermanos; sabemos que la muerte de los unos es la de los otros, y, sin embargo, ¡garrotazo y tinte tieso!

Por eso he sostenido y sostengo que no tenemos remedio mientras esos señores continúen á su antojo disponiendo de la suerte del partido.

BUEN REFUERZO

El distinguido é ilustrado periodista D. Severino Pérez, que alguna vez ha combatido á *El Motin* por lo que decía contra los jefes, si bien, justo es declararlo, en varias ocasiones lo ha elogiado, ha fundado en Pontevedra un periódico titulado *La Unidad Democrática*, en el cual, con independencia suma y sinceridad recomendable, expone lo que opina de este barullo en que estamos metidos. Al primer número pertenecen estos párrafos:

"Los hombres que en estos momentos acaudillan las huestes republicanas no llegarán jamás á remediar los males de la patria por el camino tortuoso que han emprendido. No se unan voluntades sin cohesión en las ideas, no se hace una buena república derribando una mala monarquía, ni se legitima una inmoralidad á pretexto de corregir otra. Y si hoy reanudamos nuestros trabajos de esclarecimiento democrático hace meses interrumpidos, es para poner de manifiesto la desvergüenza autocrática de la coalición pactada en Madrid sin consultar á los correligionarios de provincias, etc."

Pregúntase después quién se opone á la realización de un partido nacional en que coincidan con nosotros en un solo procedimiento los indiferentes, los incrédulos y los monárquicos amantes del progreso público y del bien general, y se contesta:

"El egoísmo de nuestros prohombres: las diferencias de Salmerón, el ardor bélico de Zorrilla y las autonomías de Pi y Margall, tres ilustres patriotas que ofrecen labrar nuestra felicidad si los encubramos al poder, pero que mientras se hallen á la altura de cualquier español para nada generoso quieren ponerse de acuerdo, porque la república que cada uno tiene en cartera es un específico de revésada ciencia, cuyo secreto deben explotar en beneficio propio y de los que á ellos permanecen adheridos."

Habla luego de lo que sería la República de esos señores:

"Salmerón y Zorrilla centralizarán la libertad y nos quedaremos como estamos; Pi y Margall la distribuirá gerárquicamente, y en vez de una servidumbre sufrire-

mos dos ó tres. Es decir, estamos condenados á una perpetua tiranía."

"No esperamos de los jefes el programa del partido único. Ninguno de ellos lo quiere y menos el Sr Pi, que con tanta insistencia lo pide. ¿Qué han de querer! Hecho el programa, todo el mundo comprendería la farsa de las diferenciaciones, y entonces vendrían al suelo con general irrisión los sólidos pilares de indiscutibles prestigios."

"Y como esto lo saben los jefes y cada uno pretende mandar solo, no habrán de entenderse jamás en lo sustancial, y la unión pactada en Madrid no pasará de una amalgama de ambiciones, ideada por el Sr Salmerón para adoptarla como criterio de moralidad en la organización del Estado Democrático, ó quizá para complacer á algún personaje monárquico que tiene la seguridad de que por este camino no ha de venir la República."

Cuando leía los hermosos artículos que el autor de éste dedicaba en *La Unión Republicana* á la unión de todos, y las esperanzas que á veces fundaba en los jefes, todo lo cual acusaba una gran dosis de buena fe, me decía: «¡qué lástima de tiempo perdido y de energía gastada para no sacar provecho alguno!»

Hoy me arrepiento de haber formulado aquel juicio, porque todo aquello era necesario para traer al verdadero terreno á un hombre de excepcionales condiciones, y que por su ilustración y su entereza puede contribuir en gran manera á encauzar la opinión por donde debe ir.

Sea, pues, bien venido el nuevo colega.

ARMONIAS COALICIONISTAS

Lo que significa el retraimiento para *El País*, órgano del zorrillismo:

"Significa el retraimiento de nuestros diputados, que dejan libre el campo á la apelación á la fuerza, y que, convencidos de que por las vías legales no han de obtener la apetecida reivindicación del derecho, se retiran de la lid parlamentaria."

Lo que es para *La Justicia*, órgano del centralismo:

"Una especie de manifiesto dado al país en forma de un acto. Esto y no más ni menos representa esa retirada temporal, condicional, que deja francas las puertas del regreso."

Por aquí no se entienden. Sigamos.

La República, periódico centralista de Bilbao, publica un artículo titulado *Acuerdo imprudente*, en el que califica de poco meditada é impolítica la resolución de la minoría, y añade que el acto realizado por sus amigos «no puede estar justificado sino en circunstancias excepcionales, y no tiene más salidas que la revolución ó el suicidio.»

Después de negar que ni la situación política general ni los medios de acción con que en la actualidad cuenta el partido republicano aconsejen esa medida, añade:

"Desde el instante en que la resolución se ha adoptado por sólo un voto de mayoría, el retraimiento nace muerto."

Acuerdos tan trascendentales no pueden hacerse al azar, y de no ser tomados por unanimidad completa, ó á todo evento por una mayoría abrumadora, no significan nada ni tienen valor ninguno. La mitad de los que han decidido retraerse de las tareas parlamentarias, estimaban que no procedía el retraimiento. ¿No da este sólo hecho al acto de la minoría republicana caracteres de una grave imprudencia y de una mayor impremeditación?"

Este, como se ve, arrima el agua á su sardina, pero discurre lógicamente. Prosigamos:

El Ideal, periódico progresista, endereza este varapalo al jefe de la minoría progresista:

"La opinión del Sr. Muro, manifestada á *El Herald*, podrá ser suya, pero probablemente no será la de todos sus compañeros de minoría, y de ningún modo la del pueblo republicano, así de Madrid como de provincias, á juzgar por el entusiasmo con que se ha acogido la actitud de los diputados republicanos.

Si la minoría, hemos oído decir, volviera al Congreso para discutir los presupuestos, ó lo que es lo mismo, dentro de media docena de días, la retirada hecha merecería calificarse en términos militares de falsa retirada, y no están los tiempos para tolerar ese género de sorpresas."

Tampoco por aquí hay acuerdo. Continuemos:

Dice *La Crónica* de Bejar:

"El rompimiento del partido de Unión republicana en Bejar se hizo público el domingo próximo pasado por medio de un curioso manifiesto del comité democrático progresista.

La causa que ha motivado la ruptura de la Unión, ha sido la designación de candidato para diputado á Cortes. Sabemos que son varios los federales caracterizados, entre los cuales se hallan individuos del comité de esto

partido, que censuran acremente la conducta seguida por sus compañeros y correligionarios."

Otro trozo del cuarteado edificio por tierra. Adelante.

El Autonomista, antiguo periódico federal de Sans, la emprende con el *Nich de las Barruquetas*, acusándole de haber almorzado con el Sr. Sagasta la víspera de la aprobación de su acta.

Nuevo rasgo de fraternidad.

Decididamente se han empeñado todos en darme la razón.

Gracias, mil gracias, estimados, cuanto levantiscos y perturbadores correligionarios.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Advertencias útiles para presbíteros viajeros.

1.ª Todo sacerdote que pretenda viajar por ferrocarril, se proveerá de su correspondiente billete, pues los reglamentos de las compañías no establecen diferencias entre clérigos y seglares.

2.ª En caso de no haberlo hecho á tiempo por estar-se charlando en el andén con sus amigos, se resignará pacientemente á perder el tren, sin hacer reclamaciones inútiles y tardías.

3.ª Si tuviera que formular alguna queja justificada, lo hará con formas y palabras corteses, sin recurrir al vocabulario de los carreteros, como hizo hace poco un presbítero en la estación de Villacañas. Esta advertencia es de suma importancia, pues la paciencia de los empleados de ferrocarriles no es inagotable y... quien siembra insultos, puede recoger cosechamientos.

Y 4.ª y última. El cura, lo mismo en viaje, que en la calle, que en la iglesia, debe dar ejemplo de buena educación, como lo viene practicando el virtuoso presbítero y frecuente excursionista, Sr. Zaragoza, uno de los clérigos más atentos de esta corte.

Dicho sea sin ofender su natural modestia.

¿Censurar yo al cura de Villalva (Burgos) porque un día sí y otro también haga una escapatoria á Rubena, donde viven sus padres? Nunca. Le censuraré si lo hiciese por ver á alguna muchacha ó aunque fuese á alguna viuda joven y de buen viso; pero, ¿por visitar á sus padres?

Al contrario, ese rasgo de amor filial le enaltece ante mis ojos, y con doble motivo cuando, siendo él célibe por razón de su oficio, no sabe ó no debe saber los sabores que la paternidad ocasiona y la obligación en que están los hijos de amar, como él ama, á los autores de sus días, sus noches y sus mañanas.

Con motivo de una romería, anuncia un periódico de Santiago como la cosa más natural del mundo, los puntos donde se venden los ramos de oliva benditos que los campesinos colocan en sus leiras y que les sirven también «para que salgan de sus cuerpos los espíritus malignos que poseen.» Y de su bolsillo, los metales benignos que puedan poseer.

Es vergonzoso que periódicos que pasan por serios y sensatos, contribuyan á fomentar semejantes supersticiones.

Falleció repentinamente un pordiosero en Angares (Pontevedra), y hubo que enterrarle civilmente por negarse el cura á hacerlo en el cementerio católico, pretextando que había muerto sin sacramentos.

A los pocos días una propietaria bastante acomodada del mismo pueblo se suicidó arrojándose al río Tea, y entonces el párroco fué tan compasivo, que la enterró católicamente en el atrio de la iglesia.

Dedución de tan extraño contraste. Que ese cura podrá dispensar á un feligrés el que muera sin sacramentos pero no sin dejar dinero ó cosa que lo valga.

El cura de Macael (Almería), autorizado por su obispo, ha demandado á un feligrés suyo que le debía 33 pesetas de tres enterros.

La deuda data de 1883 y la extrema pobreza del demandado ha sido la causa de no poderla pagar.

Aquí del padre nuestro. «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.»

BIBLIOGRAFIA

Un idilio durante el sitio, novela por Francisco Coppée.—Poco, libros tan interesantes. Se trata de una novela dramática precio sa llena de interés. Tres pesetas.

El canto del cisne, novela por el conde León Tolstoy.—Es la trágica historia de un pobre músico. Es una primorosa novela, de lo mejor que ha escrito el insigne escritor ruso. Tres pesetas.

El último número de la notable Revista *La España Moderna*, contiene artículos de grandísimo interés de Tolstoy, Caro, Claretie, Sofia Gay, Juan Richepin, Mouton, Tarde, Lombroso, y Crónicas colombina, internacional y literaria, por Fernández Duro, Castelar y Villegas.

Se envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal. Madrid.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.